

Disputas a la hegemonía del Movimiento Popular Neuquino en los noventa

La conformación del Frepaso a nivel provincial

María Susana Palacios⁷⁴

“...en la política argentina hay mucha gente a la intemperie...”

Carlos Auyero (1990)

Resumen

A mediados de los noventa, en la provincia del Neuquén, el Frente Grande – prácticamente sin recursos y con el obispo emérito Monseñor De Nevares como cabeza de lista- gan  las elecciones aconvencionales constituyentes nacionales (1994), posicionándose en el sistema político neuquino como una fuerza en ascenso. Este artículo analiza el proceso de conformación del Frente Grande en la provincia y sus posibilidades de convertirse en una alternativa viable al modelo vigente, teniendo en cuenta la interrelación existente con la experiencia nacional.

Palabras claves: Frente; oposición; militancia; hegemonía; peronismo

Threats to the hegemonic political power of MPN (Neuquinian Popular Movement) in the 1990s. The creation of Frepaso in Neuquén

Abstract

In the mid-1990s, in Neuquen Province, the Frente Grande (Great Front) – with just some scarce economic resources and emeritus Monsignor Jaime De Nevares heading the list of candidates- won the elections for the Constitutional National Convention, placing itself with great strengt on the rise in the political system of the province. This

⁷⁴Historiadora. Investigadora del Cehepyc/Clacso, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. E mail: [susu.palacios <masusip@hotmail.com>](mailto:susu.palacios@masusip@hotmail.com)

article analyzes the formation process of Frente Grande and its possibility of becoming a viable alternative to the current model, taking into account the now exiting interrelationship with the national experience.

Key words: Front; opposition; militancy; hegemony; peronism

Introducción

A principios de los años noventa, el proceso de reformas estructurales iniciado por el presidente Carlos Menem no encontr  una oposición importante, dado que la profunda crisis interna en que se vio sumida la Unión Cívica Radical (UCR), desde el traspaso anticipado del poder presidencial en julio de 1989, le impidió elaborar una alternativa política frente al avance del modelo neoliberal.

Las medidas adoptadas por el gobierno provocaron malestar en un sector del peronismo vinculado a la renovación, que comenzó a cuestionar el liderazgo de Menem y propuso crear un nuevo espacio político. Se multiplicaron entonces las reuniones pluripartidarias, avanzando en el armado de nuevas coaliciones, caracterizadas en general por una gran fragilidad política; pues el objetivo fundamental se limitó a participar en mejores condiciones en las contiendas electorales.

En este contexto, en 1991 nació el Frente para la Democracia y Justicia Social (FREDEJUSO), con la pretensión de conformar una coalición de centro-izquierda, que se diferenciara tanto del justicialismo como del radicalismo, integrando dirigentes de distintas posiciones ideológicas. Los resultados electorales obtenidos –en Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires- fueron modestos; pero en abril de 1993, una nueva alianza con otras fuerzas políticas dio nacimiento al Frente Grande (FG). De esta manera, y en el seno mismo del peronismo, se gestió una alternativa política de oposición viable, que creció significativamente en poco tiempo, como quedó demostrado en las elecciones para la Convención Constituyente (1994), en las cuales ocup  cómodamente el tercer lugar a nivel nacional.

Cabe preguntarnos qué sucedió en la provincia de Neuquén en la cual, pese a la presencia hegemónica del Movimiento Popular Neuquino (MPN), el modelo neoliberal del menemismo impactó profundamente, no sólo porque las reformas

implementadas incidieron sobre su realidad, sino también por el notable acercamiento del gobernador Jorge Sobisch a las autoridades nacionales.

Las internas parecieron adueñarse de los partidos políticos; ni siquiera el MPN escap  a esta realidad. En este contexto, otro partido provincial Justicia, Democracia y Participación (JDP) –originado a partir de un desprendimiento del Partido Justicialista (PJ) en 1986-, comenzó a mostrar cierta afinidad con el pensamiento político del Grupo de los Ocho y se convirtió en el núcleo fundador del FG en la provincia, siendo Neuquén uno de los lugares donde el crecimiento de esta nueva fuerza política fue más rápido. Así quedó demostrado en las elecciones para convencionales constituyentes nacionales de 1994, que llevaron al obispo emérito Jaime de Nevaes como primer convencional; y posteriormente el partido, en las presidenciales de 1995, ocupó el segundo lugar en el orden provincial, obteniendo además representación en la Legislatura neuquina.

En el marco de una investigación que estudia las fuerzas políticas neuquinas en los años noventa, visibilizando –además del partido dominante provincial- los demás entramados partidarios existentes, nuestro trabajo se orienta a analizar el proceso de conformación del FG en la provincia del Neuquén, los actores sociales en sus trayectorias, estrategias y discursos políticos, hasta el momento en que la elección de los convencionales constituyentes de 1994 le permitió posicionarse en el sistema político neuquino como una fuerza en ascenso, teniendo en cuenta la interrelación existente con la experiencia nacional.

Del “Grupo de los Ocho” a la conformación del FREPASO en el contexto nacional

En 1983, el gobierno de Raúl Alfonsín marcó el retorno de la democracia a la Argentina. Si bien pudo restablecer el funcionamiento de las instituciones democráticas y logr  avances significativos en materia de derechos humanos, enfrent  dificultades para resolver las demandas sociales en materia de empleo y salario. Hacia 1987 la situación económica comenzó a complicarse, el radicalismo perdió las elecciones parlamentarias de ese año y se instaló en la sociedad una creciente convicción acerca de la ineficiencia del Estado para garantizar el bienestar general. Pronto sobrevino una crisis socio-económica y política que se fue profundizando con el correr de los meses. En este contexto, las elecciones -previstas para octubre de 1989- se anticiparon para el 14 de mayo. El justicialista Menem triunfó por el 47,5 % de los

votos, con una diferencia de aproximadamente diez puntos sobre el candidato oficialista, Eduardo Angeloz⁷⁵.

En estas circunstancias, la profundización de la crisis debido a la creciente inflación, la multiplicación de los saqueos a supermercados y otros comercios, una mayor violencia en las calles y la consecuente represión policial, afectó profundamente la gobernabilidad. Entonces, el presidente Alfonsín negoció la salida adelantada del poder con Menem, que asumió el mando el 8 de julio, cinco meses antes de la fecha establecida.

La prolongada crisis en la que estaba inmerso el país no sólo afectó a la economía, sino también al estado, "inmovilizado por el ahogo financiero, el debilitamiento de la autoridad y el desorden administrativo, y a las organizaciones de intereses y partidos, agudamente faccionalizados e impedidos de cooperar entre sí" (Novaro, 2009: 323). Los primeros dos años de gestión no fueron fáciles para el gobierno de Menem. Las medidas adoptadas no dieron los resultados esperados; las marchas y contramarchas fueron recurrentes. No obstante, ello, las políticas de ajuste monetario y fiscal aplicadas lograron superar la hiperinflación y constituyeron el paso previo para la implementación de profundas reformas económicas, enmarcadas en el Plan de Convertibilidad (1991). Entretanto miles de personas pasaron a engrosar la lista de nuevos pobres y la incertidumbre se apoderó de los distintos sectores sociales, muchos de los cuales se preguntaron insistentemente acerca del "salariazoo" y la "revolución productiva".

En este proceso el peronismo abandon  su papel contrario al ajuste y las reformas económicas, opuesto en general a modernizar la economía y el estado. Decididamente avanzó en la reforma del estado y la economía asistida, con la finalidad de desmontar las múltiples formas de intervención estatal, y en el fortalecimiento de la gobernabilidad democrática, incrementando la capacidad del Estado para imponerle reglas a la sociedad, disciplinando, cooptando o desarmando a los actores particulares. Indudablemente, para poder implementar el modelo neoliberal, Menem debió generar un consenso reformista entre los peronistas y, en forma simultánea, incorporar nuevos actores a su base de apoyo -grandes empresarios locales y algunos foráneos con intereses en el país-.

⁷⁵ La fórmula peronista del Frente Justicialista Popular (FREJUPO), compuesta por Carlos Saúl Menem y Eduardo Duhalde, se impuso con el 47,49 % de los votos, sobre la fórmula de la UCR de Eduardo Angeloz y Juan Manuel Casella (37,03 %) (Recorriendo las elecciones de 1983 a 2013).

Por lo tanto, en muy poco tiempo, resultó visible para la sociedad que el plan de gobierno a implementar por Menem se alejaba no sólo de sus promesas electorales, sino también de los postulados básicos de la doctrina peronista; aunque las leyes de Reforma del Estado y de Emergencia Económica favorecieron una masiva delegación de facultades legislativas al Ejecutivo -como sucedió durante las presidencias de Perón, entre los años 1946 y 1955-. Este hecho llevó a la recurrente apelación a los decretos de necesidad y urgencia.

El debate de estas leyes en el Congreso nacional constituyó la posibilidad para los actores legislativos de frenar o favorecer este proceso; pero la oposición no constituyó un problema en esta instancia. El más numeroso de los partidos de la oposición -el radicalismo- se encontr  deslegitimado por el fracaso de sus políticas económicas y la salida anticipada del poder; no estaba en condiciones de conformar una oposición unificada y coherente frente al menemismo (Dikenstein y Gen , 2014), limitándose a formular algunas críticas sumido en un estado de parálisis. En cuanto al oficialismo, en la Cámara convivieron los diputados opuestos doctrinariamente, con aquellos -más numerosos- desconfiados, pero con los cuales se podían negociar algunos cambios; como así también los que se inclinaron por apoyar los proyectos del Ejecutivo.

Fue justamente la Cámara de Diputados el ámbito en el que comenzó a manifestarse tempranamente la resistencia al programa de gobierno por parte de un grupo de legisladores peronistas, a través de declaraciones públicas contrarias a las medidas adoptadas. Estas críticas comenzaron a crecer en intensidad y le permitieron diferenciarse prontamente del resto de los integrantes del bloque, conformando lo que se denominó "Grupo de los Ocho"⁷⁶. En su mayoría militantes en la izquierda peronista de los '70 e identificados con la propuesta de Perón de construir un "socialismo nacional"⁷⁷, en los ochenta -tras la derrota del peronismo en las urnas- se enrolaron en la Renovación Peronista, constituyendo parte de los grupos más progresistas del justicialismo que, en cierta forma, fueron relegados tras el triunfo de Menem en la interna.

⁷⁶ Integrantes del "Grupo de los Ocho": Carlos 'Chacho'  lvarez, Juan Pablo Cafiero, Darío Alessandro, José "Conde" Ríos, Luis Brunatti, Germán Abdala, Franco Caviglia y Moisés Fontela.

⁷⁷ Parte del peronismo revolucionario a principios de la década del setenta, "se resistieron a seguir la línea aventurera de Montoneros y se replegaron a tiempo, incorporándose algunos a lo que se conoció como Juventud Peronista "Lealtad" (o JP Lealtad)" (Godio, 1998: 46 - 47).

En general coincidieron en que las expectativas y las esperanzas que generó el triunfo del peronismo en mayo de 1989 fueron burladas por el direccionamiento que tom  el gobierno y su alianza con el liberalismo; y reclamaron que se abrieran canales de participación y se reorientara la política implementada. Este posicionamiento fue expuesto públicamente tanto en el ámbito legislativo, como en los medios de comunicación.

A mediados de junio de 1990 organizaron el Primer Congreso de la Militancia Peronista en Villa María (Córdoba), a fin de profundizar el debate acerca de las políticas adoptadas y estructurar un peronismo más consecuente con los principios ideológicos que representa, con la participación de delegaciones de distintas provincias, sindicalistas y también políticos de otros signos partidarios. Todos coincidieron en las críticas a la gestión y se lanzó la propuesta de generar un nuevo espacio convocando a cuadros políticos peronistas y a otros sectores populares de centro izquierda y partidos de corte socialdemócrata (Diario Río Negro, 2/06/1990). De una posición inicial de reivindicar y recuperar el “verdadero peronismo” ante lo que consideraron una traición de Menem al mandato de las urnas y a las banderas del peronismo, los “límites del disenso” marcados por la conducción justicialista imposibilitaron un acuerdo.

De esta manera comenzó a construirse “la nueva oposición”, una de cuyas consignas fue superar el bipartidismo en la Argentina y elaborar una alternativa viable frente a los dos partidos mayoritarios, basada en la resistencia a las políticas neoliberales. Sin embargo, no resultó fácil porque, a medida que avanzaba el proceso reformista del gobierno, se tornaron visibles las diferencias que dividían a “los ocho”, entre aquellos que se conformaron con canalizar sus disidencias con el “modelo menemista” a través de una corriente interna dentro del peronismo y quienes se inclinaron más bien por abandonar el partido.

Pocos meses después, ya definitivamente alejados del PJ, Carlos “Chacho”  lvarez, Germán Abdala y Juan Pablo Cafiero conformaron el Movimiento por la Democracia y la Justicia Social (MODEJUSO), cuyo ámbito de acción fue la Capital Federal. Ante la proximidad de las elecciones para diputados y concejales de ese distrito (1991), se llegó a acuerdos específicos -muy alejados todavía de la posibilidad de conformar una coalición- entre las fuerzas emergentes de la oposición que se reconocían como de centro izquierda, que se plasmaron en el Frente para la

Democracia y la Justicia Social (FREDEJUSO)⁷⁸. A pesar de las muestras de apoyo recibidas durante esos meses, los resultados fueron magros. No obstante, ello, resulta significativo cómo este espacio, originado a partir de un desprendimiento del justicialismo con un fuerte discurso opositor, comenzó a perfilarse como un polo de atracción para otros sectores políticos, que se sumaban a partir de su rechazo al proyecto neoliberal menemista, en un contexto poco favorable. Recordemos que 1991 fue el “año fundante” para el poder de Menem. La llegada de Cavallo –ligado al poder económico local y a las compa n as multinacionales- al ministerio de Economía y la implementación del Plan de Convertibilidad, con el paquete de reformas estructurales, tuvieron un fuerte impacto reactivador y garantizaron la estabilidad.

El FREDEJUSO sostuvo la estrategia de establecer acuerdos para participar en distintas instancias electorales, hasta que –conjuntamente con el Frente del Sur, Democracia Avanzada y Alternativa Popular Democrática decidieron conformar el FG a fines de abril de 1993, reuniéndose un Congreso Nacional en diciembre de ese año. Comenzó así una nueva etapa en la conformación de esta fuerza, que fue ganando espacio y visibilidad. No sólo se produjo un rápido crecimiento del apoyo electoral y del prestigio de sus dirigentes ante la opinión pública, además comenzó a cobrar preponderancia el liderazgo de Carlos “Chacho”  lvarez, - dirigente de una notable capacidad intelectual y un gran carisma, de acuerdo con testimonios orales recogidos (HZ, 2016 y DL, 2016) y se dieron avances en el proceso de definición de un perfil político de centro izquierda (Novaro y Palermo, 1998: 102 -103).

En las elecciones para diputados en 1993, el gobierno obtuvo un contundente triunfo electoral que le permitió ratificar el modelo económico implementado y fortaleció las aspiraciones de avanzar en la reforma de la Constitución Nacional con reelección presidencial. El tema se instaló en la sociedad, obtuvo adhesiones y rechazos e incidió fuertemente en las relaciones entre el “menemismo” y el radicalismo. En cuanto al FG, su propuesta fue que la reforma constitucional se tratara luego de la asunción del próximo gobierno, dando la posibilidad de un amplio debate alejado de la coyuntura electoral y promoviendo la más amplia participación y consenso.

No obstante, ello, con la fuerza que representó para su gobierno el apoyo de una mayoría electoral y ante las dilaciones de la oposición para aprobar el proyecto en el Congreso, Menem estableció el 21 de noviembre de 1993 como fecha para la

⁷⁸ Frente conformado por el MODEJUSO, el Partido Intransigente, la Democracia Popular, la Corriente de Protagonismo Popular, el Partido Humanista y grupos independientes

realización de un plebiscito. La UCR se encontr  en inferioridad de condiciones, no sólo por las dificultades para reinsertarse políticamente después de su salida anticipada del poder, sino además por las disputas internas por el liderazgo del partido. Por lo tanto, frente a la presión menemista en favor de la reforma constitucional, hubo diferentes reacciones: desde resistir y oponerse hasta consensuar una reforma constitucional, restringida a temas puntuales, que preservase el bipartidismo, mediante un pacto democrático que evitara el plebiscito. En este contexto, Alfonsín firmó con Menem el Pacto de Olivos en noviembre de 1993, apostando a evitar un mayor desgaste político, que pudiera haber provocado un plebiscito favorable al "Sí". En el seno del radicalismo, esto sirvió para unificar a la heterogénea oposición interna contra un pacto que consideraron antidemocrático, lo que influyó en la capacidad de movilización del partido en las elecciones de 1994; y se tradujo en un duro revés electoral en las urnas, apenas a 7 puntos de diferencia del FG, que se consagró como tercera fuerza nacional.

De esta contienda electoral el FG salió fortalecido porque se posicionó como una crítica progresista al Pacto, firme en la lucha contra la corrupción y como posibilidad de una política alternativa al modelo neoliberal implementado por Menem; sumado al agravamiento de la crisis del radicalismo como oposición. No tuvo la posibilidad de "abrir" el Pacto que habían firmado los dos partidos mayoritarios, pero logró que se incluyeran temas trascendentes tales como el reconocimiento de los pueblos originarios y sus derechos, los derechos del consumidor y los ambientales, la supresión del Colegio Electoral, entre otros. Y, por otra parte, se tornó más firme la posibilidad de armar una coalición con vistas a las elecciones del '95.

Así "Chacho"  lvarez se consolidó como un dirigente de proyección nacional y el FG avanzó en su conformación como partido político. Podemos decir que "adoptó, definitivamente, una identidad de izquierda moderada y democrática con objetivos realistas centrados en mejorar la distribución del ingreso, en resguardar los derechos básicos de las personas y en restaurar la calidad de las instituciones de la República" (Fernández Mejjide, 2007: 68).

Los partidos políticos en Neuquén en los noventa

En el contexto nacional, desde sus orígenes la provincia de Neuquén configur  una situación particular. Una vez conformada con ese carácter y en el marco de la proscripción del peronismo, un grupo de dirigentes crearon una fuerza política

neoperonista -el MPN- en 1961 que, dos años más tarde, llegó al gobierno provincial por primera vez y lo conserva hasta hoy en día. La organización de los poderes en la Constitución aprobada en 1957, que “otorga al partido que alcanza la mayoría –a simple pluralidad de sufragios- el control del poder ejecutivo, la atribución para nombrar a la mayoría de los funcionarios y un sólido respaldo legislativo durante todo el período” (Favaro y Arias Bucciarelli, 1999: 257) al contar con quince diputados sobre veinticinco, allanó el camino para la consolidación del partido en el gobierno y desalentó el accionar de la minoría en la Cámara. Por otra parte, otras agrupaciones políticas que formaron parte del sistema político neuquino no tuvieron la posibilidad de convertirse en una auténtica oposición porque, no sólo carecieron de los medios normativos, institucionales y organizativos para ejercer el control sobre el gobierno, sino que además no tuvieron la posibilidad de una alternancia en el poder.

En la organización y posterior funcionamiento del Estado provincial, las regalías cumplieron un rol fundamental, ya que buena parte de ellas se volcaron a realizar obras de infraestructura y a políticas de bienestar, con un discurso en el que ocupó un rol central la defensa del federalismo, con lo cual se generó consenso en la población. De este modo su base electoral creció significativamente, como asimismo la interpenetración del partido con el estado.

La crisis de fines de los ochenta y la llegada al poder del “menemismo” influyó decisivamente sobre el “modelo neuquino”, por cuanto obligó al partido gobernante a replantearse seriamente la modalidad benefactora del estado e iniciar un proceso de ajuste. Este nuevo contexto y la implementación de las internas para designar los candidatos a partir de 1987, agudizó las tensiones existentes en el seno del partido provincial. En 1991, se conformó una línea interna, que no respondía a la ortodoxia. Se trató de la *Blanca*, liderada por Jorge Sobisch, con un discurso atractivo y renovado que atrajo a los militantes del MPN y a extrapartidarios. Obtuvo el triunfo en las elecciones para designar candidatos a gobernador y vice para las generales que se realizaron ese año, imponiéndose a la “oficialista” Celeste y Blanca.

Su triunfo llevó, en principio, a un distanciamiento con el líder del partido y presidente de la Junta de Gobierno, Felipe Sapag, que –pese a los intentos de conformar una lista de unidad en distintos momentos- se fue profundizando en la medida en que el nuevo gobernador formuló un duro cuestionamiento a los gobiernos anteriores, puso en marcha la Reforma del Estado y frente al poder central reemplazó el discurso confrontativo por uno de colaboración. A esto, se sum  la propuesta de

enmienda constitucional que estableció la representación proporcional por el sistema D'Hondt para la elección de los diputados, concejales y convencionales constituyentes como asimismo la posibilidad de reelección. El proyecto tuvo muy buena recepción en la oposición -convocada al diálogo político antes de la asunción del gobernador electo-, porque permitió que todas las fuerzas políticas minoritarias –no sólo una-, alcanzando un piso electoral del tres por ciento pudieran tener representación legislativa, y, por ende, abrió la posibilidad de una auténtica oposición política en ese ámbito. Como contrapartida, los sectores ortodoxos del partido lo entendieron como una “amenaza” a la gobernabilidad, utilizando distintas estrategias a fin de evitar su implementación. Finalmente, fue aprobado por la Legislatura a fines de 1993 y ratificado en un plebiscito⁷⁹ convocado poco después por el gobierno provincial.

Por otra parte, el acercamiento al gobierno de Menem, avalando por ejemplo la decisión de reformar la Constitución nacional con la reelección presidencial o el proceso de privatizaciones, encontr  oposición en el partido y, en cierta forma –como veremos más adelante- suscitó algunos conflictos en el peronismo local, que sintió amenazada su identidad.

En 1993, con motivo de las elecciones legislativas, los operadores políticos de Sobisch y Sapag trataron de consensuar un candidato para evitar las internas; pero, la decisión del gobernador de ofrecerle la candidatura a su ministro de Gobierno –Oswaldo Pell n- tuvo justamente el efecto contrario. En las internas celebradas para designar los candidatos a diputados se presentaron además otras tres listas, las cuales de una u otra manera apelaron a la recuperación de las banderas tradicionales. En esta oportunidad el oficialismo se impuso y Pell n se convirtió en candidato del MPN con el 53,32 % de los sufragios, que representó una diferencia de más de veinte puntos a su favor. Los desencuentros entre las dos grandes líneas del partido se fueron profundizando.

Tras la ajustada victoria obtenida por el partido gobernante en las generales de octubre de ese año por solo el 32,14% de los votos, frente al 29,19 % del radicalismo y el 27,34 % del peronismo (Recorriendo las elecciones de 1983 a 2013). Sapag expres  públicamente la decisión de postularse como candidato a gobernador en 1995, realizando una amplia convocatoria a todos los partidos que quisieran sumarse para llevar adelante un gobierno que retomara los principios básicos de la política del MPN:

⁷⁹ El plebiscito realizado el 20 de marzo de 1994 arrojó un 59,39 % a favor del SI y un 36,52 % por el NO (Río Negro, 21/03/1994).

la justicia social y el federalismo, abandonados –a su juicio – por seguir las políticas del gobierno nacional. Se desató así abiertamente la lucha intrapartidaria por el poder. En 1995, previo triunfo en las internas, Sapag retorn  al gobierno, tras ganar en las generales con el 61,2% de los votos, con una ventaja de 46,8 % sobre el partido que quedó en segundo lugar.

No sólo estuvo en juego la conducción del partido, sino también la orientación de las políticas públicas que la provincia aplicaría ante la implementación del modelo neoliberal y la modalidad de relación con el poder central. Sin embargo, no se trató de dos proyectos diametralmente opuestos, sino sólo dos propuestas diferentes de hacer política, cuyos seguidores compartían principios ideológicos y estrategias de lucha. El conflicto planteado obedece más bien a intereses particulares, se alimenta a través de la estructura de las redes parentales y gira en torno de una figura fuerte. (Palacios, 2010: 92)

Pese a todo el MPN continu  siendo hegem nico⁸⁰ en la provincia. Recién, en la segunda mitad de la década de 1990, comenzó la pérdida de municipios, tales como Cutral C  (1997), Neuquén capital y Zapala (1999). Para entonces, como expresa Favaro (2020), se convierte en un partido predominante. En esto influyen, a nuestro juicio, las “Puebladas” de Cutral-C  y Plaza Huincul (1996-1997), la alta conflictividad social que enfrent  la gestión sapagista (1995-1999), las disputas internas por el liderazgo y, sin duda, la aparición de otras propuestas más atractivas para el electorado, que contribuyeron a disminuir el número de votantes del partido provincial.

En este contexto, debemos analizar el accionar del resto de los partidos que actuaron en los años 90 en Neuquén y que participaron en el reparto de poder político local. En primer lugar, nos referiremos al Partido Justicialista, cuya prolongada proscripción de la vida política argentina se levant  con anterioridad a las elecciones generales de 1973. Para ese momento, “los Sapag lograron el armado de un partido, de la política y el poder...lo cual les facilitó no regresar al tronco partidario” (Favaro,

⁸⁰ En este sentido, creemos que, hasta mediados de los noventa, el MPN tuvo la capacidad para acumular poder y ampliar sus bases sociales de apoyo político, sumando diversos sectores políticos, sociales y económicos; se posicionó ante los votantes apelando a la defensa de los intereses locales y los recursos naturales de la provincia y gan  mayoritariamente todas las elecciones en las que particip  a nivel provincial y municipal. Logr  restringir la competencia política, reduciendo los mecanismos de control sobre los actos de gobierno. Luego de las puebladas de 1996 y 1997, experiment  derrotas electorales en distintos municipios, incluso en aquellos en los cuales se gestó el partido; y, en oportunidades necesit  de la alianza con otras fuerzas políticas para conservar el gobierno provincial. Se transforma entonces en un partido predominante que aún mantiene una influencia superior sobre los otros partidos, pero se ve obligado a negociar frecuentemente.

2020a: 161), presentándose como el *auténtico peronismo neuquino*. La existencia del MPN, ya definido como un partido provincial, incidió sobre las posibilidades electorales del PJ. La derrota del peronismo en las elecciones generales de 1983 abrió las puertas a un complejo proceso de renovación que, en Neuquén eclosionó cuando una parte de sus cuadros dirigentes y de sus afiliados decidieron alejarse del partido para conformar un nuevo espacio político –JDP- (1986).

A inicios de la década de 1990 el peronismo neuquino siguió experimentando tensiones, con la existencia de varios sectores internos en pugna: por una parte, aquellos que se alineaban con la figura de Menem, algunos más predispuestos a un acercamiento con el MPN mientras otros pretendían representar al *verdadero peronismo* y buscaban diferenciarse; por parte, una Corriente Nacional y Popular, más próxima al Grupo de los Ocho, contraria a las políticas implementadas por el gobierno nacional. El diputado nacional justicialista Oscar Parrilli –de la corriente del Peronismo para la Victoria- que había apoyado a Cafiero en las internas en 1988, y luego alineado con el gobierno nacional del presidente Menem (Favaro, 2020a: 170) logr  – tras arduas negociaciones- articular las distintas corrientes que existían dentro del peronismo local. Formó una “lista de unidad” para los cargos partidarios y, celebradas las internas⁸¹, se convirtió en candidato a gobernador para 1991, conformando el frente “Unidad de los Neuquinos para el Cambio”⁸².

Sin embargo, una vez más se confirmó que, tratándose de elecciones para autoridades provinciales, la ciudadanía opta mayoritariamente por el MPN porque está muy presente en el imaginario la defensa de los recursos provinciales. Pese a ello, los efectos del Plan de Convertibilidad y el consiguiente “arrastre” de los resultados nacionales, le permitieron al peronismo incorporarse como minoría en la Legislatura, relegando al radicalismo. Mientras los referentes de Parrilli se mostraron satisfechos porque los resultados obtenidos mostraron una adhesión importante a sus propuestas, sus opositores en el seno del partido lo consideraron una derrota. Objetivamente si tenemos en cuenta que el PJ pasó de un 9,4% en 1987 a un 30,3% en 1991 (Recorriendo las elecciones de 1983 a 2013), podríamos decir que fue un avance significativo, al que no resultó ajeno la situación del radicalismo local.

⁸¹ En esa instancia, por una parte, se unieron el Peronismo para la Victoria, Fe y Esperanza Peronista, con el Peronismo Revolucionario y por la otra, particip  el Frente de Agrupaciones Peronistas que, si bien apoy  la candidatura de Parrilli llevó otros diputados. (Río Negro. 27/03 y 20/05/1991).

⁸² Frente integrado por Movimiento de Integración y Desarrollo, Partido del Trabajo y el Pueblo e independientes.

Las primeras definiciones políticas de Sobisch gobernador llevaron a que los dirigentes políticos locales del peronismo expresaran su decisión de apoyar todas aquellas medidas que hicieran a la transformación política, social y económica de la provincia. Poco duró la trabajosa unidad lograda, comenzaron a surgir diferencias en su seno en cuanto a la relación del PJ con el gobierno de Sobisch y el rol del justicialismo en la provincia. Mientras la corriente liderada por Parrilli mantuvo una posición más independiente con respecto al MPN, la otra referenciada en el diputado Daniel Baum apoy  las políticas implementadas por el gobernador porque se enmarcaron en los lineamientos del gobierno nacional y contribuyó con su voto a la aprobación de distintos proyectos de leyes girados por el Ejecutivo, ante la pérdida de la mayoría automática, debido al desprendimiento del "Grupo de los Cuatro", enrolado en la ortodoxia emepenista. Esta postura política llevó más adelante a algunos referentes de esta línea a plantear la posibilidad de generar una propuesta común entre ambos partidos, pero sin mayores asideros en la realidad dada la posición hegemónica del partido provincial. Estas diferencias influyeron negativamente en las posibilidades electorales del PJ y mostraron la imposibilidad de superar las tensiones existentes.

En cuanto al radicalismo neuquino, en estos años, se caracterizó por contar con varias líneas internas que, si bien expresaron permanentemente la necesidad de lograr acuerdos, mostraron la imposibilidad de concretarlos y, más aún, sostenerlos. Las elecciones provinciales de 1987 le posibilitaron el acceso a la Cámara como minoría. La competencia por el liderazgo entre los dirigentes nacionales incidió en el funcionamiento del bloque y el desplazamiento del presidente del mismo Roberto Luján López -alineado con el sector liderado por Eduardo Angeloz- llevó a la conformación de un nuevo bloque ("Auténtico") con cuatro diputados (Río Negro. 11/07 y 16/08/1990). Luego de los reacomodamientos propios de una ruptura, en el ámbito legislativo se alcanzó un acuerdo, que permitió el funcionamiento de ambos sin mayores inconvenientes. Obviamente este hecho constituyó una ventaja adicional para el partido gobernante que tuvo la posibilidad de sumar votos para algunas cuestiones puntuales que así lo requiriesen.

Sin embargo, en el seno del partido generó posiciones encontradas acerca de cómo deb  abordarse el tema. El Tribunal de Disciplina decidió una suspensión por cuatro años para los integrantes del bloque "Auténtico" por considerarlos responsables de la ruptura de la bancada (Río Negro, 26/09/1990). Esta problemática generó

nuevas divisiones en el seno del radicalismo entre quienes sostuvieron la necesidad de mantener un perfil independentista, sin ataduras a ningún referente o línea nacional: y aquellos que apoyaron a los diputados del bloque "Auténtico", manifestándose a favor de Angeloz, en vísperas de la reunión de la Convención Nacional de la UCR.

Esta conflictividad entre las distintas líneas internas del radicalismo local renació cada vez que debieron celebrarse internas para elegir candidatos para cargos políticos; por cuanto, una vez realizadas, siempre dejaron malestar y desacuerdos; y, obviamente esto repercutió en los resultados electorales. Así, en las elecciones generales de 1991, la UCR se ubicó muy lejos en todos los cargos en disputa y perdió la minoría parlamentaria, buena parte de las comunas que gobernaba e incluso la banca en el Congreso.

Los resultados obtenidos provocaron una profunda crisis en el partido y una suerte de acefalía que se prolong  varios meses, hasta que finalmente la Convención provincial decidió el nombramiento de un nuevo comité provincial, que elaboró un documento con una profunda autocr tica acerca de por qué el radicalismo no constituía una alternativa en esos momentos (Río Negro. 26/04 y 11/05/1992). Este organismo fue designado para completar el período hasta diciembre de 1992, con funciones ejecutivas y el mandato de convocar a internas, ejercer la representación política del partido en la provincia y abocarse al tratamiento de la reforma de la constitución del Neuquén. Luego de varios meses de trabajo, se consensuó una lista de unidad para las internas del noviembre de 1992, con Rodolfo Quezada como presidente del Comité Provincia y Luis Osovnikar como presidente de la convención provincial. La asunción de las nuevas autoridades –acompañadas por referentes nacionales- constituyó el pretexto para el relanzar el partido radical en la provincia, con miras a construir una alternativa sumando otros sectores políticos y sociales.

El escaso porcentaje de votantes en las elecciones para convencionales (1994) movilizó al radicalismo local para intensificar el trabajo con vistas a reformar la Carta Orgánica, incluyendo la posibilidad de realizar elecciones abiertas para la designación de candidatos a cargos electivos. Esto también fue planteado en el seno del justicialismo y las internas del MPN del '95 se desarrollaron con esta característica.

Evidentemente a los dos partidos de mayor peso en la composición del núcleo opositor –PJ y UCR-, no les resultó fácil ejercer ese rol por diversas razones. En general, las elecciones, tanto de los cargos partidarios como la de los candidatos para

los electivos, siempre resultaron en mayor o menor grado complejas y requirieron trabajosas negociaciones para alcanzar acuerdos. En esas circunstancias se potenciaron los antagonismos internos por diferencias ideológicas, con frecuentes apelaciones a las líneas que operaban a nivel nacional, incorporando de esta manera otro elemento de desunión; más aún cuando, los derrotados en las internas mostraron generalmente dificultades para aceptar los resultados. Esto obstaculizó el armado de una propuesta que atendiera las necesidades de la provincia y resultara atrayente para los votantes y, por ende, la articulación de bases de apoyo electoral, teniendo en cuenta que su mayor competencia política se encontr  en un partido local con un discurso creíble para la ciudadanía, con una recurrente apelación al federalismo y a la representación de los intereses provinciales frente al poder central. A esto sumamos que su permanencia en el gobierno le permitió contar con los recursos necesarios para inclinar la balanza a su favor. Todo ello afectó la capacidad del PJ y de la UCR de constituirse en una oposición creíble.

Conformación del Frente Grande en Neuquén

La derrota que sufrió el justicialismo en 1983 necesariamente obligó a un replanteo en sus prácticas políticas y algunos dirigentes advirtieron la necesidad de cambiar la imagen autoritaria del movimiento y aprender a convivir en el pluralismo y el disenso (Favaro, 2018 y 2020a). En este devenir en el que se visibilizaron *varios peronismos*, finalmente quedaron dos grandes corrientes muy heterogéneas: una que referenció a los sectores más ortodoxos, con una apelación constante al peronismo histórico; mientras que otra –la renovación– pretendió la democratización del movimiento a través de elecciones directas tanto para los cargos partidarios como electivos y el reconocimiento de la “Cuarta Rama” constituida por la juventud, entre otros aspectos.

Esta situación también se dio en Neuquén, donde el sector renovador del Partido Justicialista tuvo presencia mayoritaria en los órganos de conducción, pese a la existencia de varios grupos en su seno. Con un sector dirigente más joven, particip  activamente en los distintos congresos nacionales y ello estimuló un debate de ideas sobre la situación del peronismo, al cual veía carente de consenso, credibilidad y confianza (Favaro, 2020 b: 189). La posibilidad de conocer la política nacional “desde adentro” y los desacuerdos políticos con la conducción nacional del peronismo llevó a un grupo de jóvenes -entre 30 y 35 años- a pensar que la renovación no iba a ser lo

que esperaban. En esas circunstancias, la dirigencia nacional nombr  un “veedor” para el PJ neuquino, atendiendo a denuncias de afiliados alineados contra las autoridades partidarias locales (El Diario del Neuquén. 3/11/1986). Esta conjunción de factores precipitó, el 9 de noviembre de 1986, la decisión de romper con el peronismo y conformar un partido provincial, que tom  el nombre de Justicia Democracia y Participación (JDP), porque justamente esas tres palabras resumían los principios fundamentales de la nueva fuerza política: la independencia de la justicia, una amplia democratización en todos los aspectos de la sociedad y la participación. Entre quienes optaron por dejar el PJ e incorporarse a la nueva fuerza política, hubo integrantes de las estructuras partidarias, incluido su presidente –Dr. Oscar Massei⁸³- y dos diputados provinciales, conjuntamente con dirigentes del interior (TO, D.L., 2016).

La nueva agrupación presentó los avales ante la justicia electoral y se caracterizó como peronista, pero fuera de la estructura legal del justicialismo. Como su nombre lo indica, uno de las bases de funcionamiento del nuevo partido fue la participación activa de los distintos sectores sociales en la elaboración del programa de gobierno y para ello sostuvo que era necesario reconstruir las organizaciones populares (Revista Calf, julio de 1987). Otra de las características destacadas que manifestó, desde un primer momento, fue una fuerte vocación frentista, por cuanto sus adherentes estimaron que era la única vía posible para solucionar los problemas que aquejaban a la provincia. Y, consecuentes con este pensamiento⁸³, sus integrantes conformaron un frente con la DC y el PI y participaron en las elecciones del ’87⁸⁴.

Cuando el presidente Menem comenzó a dar los primeros pasos hacia un modelo neoliberal, JDP adoptó una posición crítica frente a la alianza del gobierno con los grupos de poder económico y la instrumentación del plan de privatizaciones. Su  rgano de conducción –el Consejo Partidario- reclam  un cambio en la política económica, que devolviera al Estado su rol regulador y la capacidad de decisión frente a los organismos financieros internacionales.

⁸³Abogado cordobés residente en Neuquén desde 1971. Desempe n  su profesión en la actividad privada, abocado a los aspectos laborales y de los derechos humanos, y milit  en el peronismo neuquino. Fue candidato a gobernador en 1983 y efecto diputado nacional en 1985. Lider  en los primeros tiempos al flamante partido y fue candidato a gobernador por el mismo en 1987. Tras su derrota, renunci  a la banca de diputado. En 1989 fue designado Juez en el fuero Laboral, alejándose entonces de la actividad partidaria.

⁸⁴ En 1987, la JDP –en su primera incursión electoral- logr  incorporarse al Concejo Deliberante de Huinganco como minoría.

Con el fin de “dinamizar” su actividad política y tratando de lograr una mayor inserción en la sociedad, en mayo de 1990 JDP inició un proceso de reestructuración interna, reafirmando la validez de conformar un frente político y social. En este marco, y a fin de incorporar a todos aquellos sectores que no se sentían representados en las estructuras partidarias tradicionales, comenzó la realización de “jornadas de reflexión sobre la realidad económica a nivel nacional, provincial y municipal”, abiertas a todo aquel que quisiera participar. Esta actividad fue una constante cada aproximadamente cuarenta y cinco días, no sólo en la capital provincial sino también en el interior, sin muchos recursos materiales, pero con un fuerte compromiso de la militancia de abrir espacios de debate en la sociedad. Y, en ese marco, la Conducción provincial decidió participar del Primer Congreso de la Militancia Peronista en Villa María (Córdoba), organizado por el Grupo de los Ocho. Esto les permitió conocer personalmente los planteos formulados por el dicho Grupo y, coincidiendo en los principios básicos, a su regreso el presidente del partido se al  que se trataba de “la propuesta más seria de transformación”, con eje en “la construcción de una alternativa nacional y popular desde el espacio del movimiento peronista” (Río Negro, 17/06/1990) frente a la política del gobierno de Menem. La experiencia de participar en ese encuentro los fortaleció y reafirmó sus convicciones acerca del sentido que tenía el haber armado un partido provincial en esas circunstancias (TO, D.L., 2016).

Por otra parte, a partir de ese momento comenzó un contacto fluido entre integrantes del Grupo de los Ocho y JDP. Ello provocó la reacción de sectores peronistas neuquinos, que descalificaron la posibilidad de su participación en este espacio, recordando lo que estimaron fue una traición al partido en la década anterior. Sin embargo, y más allá de su interés de integrarse a otros grupos con pensamiento similar a nivel nacional para conformar un frente, a inicios de la década sólo podemos hablar de un acercamiento originado a partir de las críticas comunes que formularon hacia una determinada manera de hacer política, que consideraron dejaba de lado las necesidades de la población.

A partir de la premisa –compartida por la mayoría de los partidos de la provincia, con excepción del gobernante- que el “modelo de crecimiento” neuquino, basado en la obra pública y las políticas asistencialistas, estaba agotado, hubo una revalorización permanente de la constitución de un frente con los distintos sectores sociales, gremiales y políticos que sostuvieron las banderas de la justicia social y la independencia económica, como único camino viable para convertirse en una

alternativa electoral en 1991, pero también pensando fundamentalmente en el recambio presidencial en 1995.

En este sentido, otras agrupaciones políticas, tales como el PI, la DC y el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), coincidieron en la necesidad de lograr acuerdos políticos con fuerzas afines a fin de conformar una opción en los próximos comicios, levantando como banderas fundamentales la democratización integral de la sociedad neuquina y la implementación de un modelo económico que priorizara la inversión productiva. Inclusive hubo dirigentes justicialistas que se referenciaron en el Grupo de los Ocho y posteriormente conformaron la Corriente Nacional y Popular, cuestionando al gobierno de Menem por haber traicionado los postulados históricos de Perón. Más allá de estas coincidencias, no todas las fuerzas políticas nombradas se incorporaron al proyecto de JDP.

En esa línea de estructurar una propuesta frentista y a fin de incentivar la participación, enmarcadas en las jornadas de reflexión que antes mencionábamos, se realizaron dos Encuentros de la Militancia Política y Social⁸⁵, organizados en forma conjunta por JDP con ATE y los Partidos Socialista Popular y Democracia Popular. En ambos se dieron profundos debates y el tema central fue la conformación del Frente, ya que los organizadores pretendieron que se viera no sólo como una expresión electoral, sino como un espacio de articulación de las propuestas y los desafíos que implicaba.

En el segundo de estos encuentros quedó formalmente constituido el Frente Social y Político, con carácter permanente. Y en el plenario se establecieron algunos lineamientos generales, tales como la defensa y profundización de la democracia; la organización del pueblo a través de la participación y la solidaridad; la independencia económica y la justicia social, entre otros. Cabe destacar que se planteó un espacio abierto que permitió la incorporación de todos aquellos sectores sociales que quisieran sumarse y la voluntad de expandir estas acciones al interior de la provincia.

A principios de 1991, se realizó el acto de lanzamiento y proclamación de los candidatos del Frente Social y Político (El Frente), que además de los partidos antes mencionados, sumó a los partidos Socialista Auténtico, Demócrata Cristiano, Intransigente, Humanista, Verde y Acuerdo Popular, incluyendo militantes de reconocido protagonismo en los campos gremial y comunitario. La fórmula para la gobernación se integró con Raúl Radonich (JDP) y Eduardo Correa (PSP). Resulta

⁸⁵ El primero se llevó a cabo el 8 de diciembre de 1990 y el segundo, el 27 de abril de 1991.

interesante destacar que, para JDP, la concreción del Frente ya constituyó un triunfo porque sus militantes estimaron que fue el reconocimiento de aquello que resultaba necesario para transformar la realidad, confluyendo en el espacio distintos sectores políticos provenientes del radicalismo en sus distintas vertientes, del socialismo, del humanismo, del ecologismo, de grupos cristianos comprometidos con la gente y, fundamentalmente, del peronismo (Río Negro, 3/09/1991).

En cuanto a los lineamientos político-económicos de la propuesta, uno de los aspectos centrales fue la Reforma del Estado, pero entendida como democratización del Estado para que est  al servicio de los intereses y necesidades del pueblo neuquino, basada en la descentralización de la ejecución y toma de decisiones, el mantenimiento de un criterio de “eficiencia social”, la transparencia del sector público y la planificación participativa. También incluyó la diversificación productiva y el crecimiento del interior provincial, apuntando a un cambio del perfil de la provincia para pasar de una estructura de servicios a una de producción.

Por otra parte, y a partir de los ejes fundamentales que llevaron en su momento a la creación de JDP, su plataforma electoral incorpor  una propuesta para el Poder Judicial, que contempl  la posibilidad de contar con fondos para atender todos los aspectos que hacen a su funcionamiento y la creación del Consejo de la Magistratura para la designación de los jueces.

La campaña se realizó con escasos recursos materiales y mucho fervor militante; pero en la contienda electoral fueron magros los resultados en las urnas⁸⁶. Indudablemente el peso del aparato partidario que pudieron movilizar el MPN y sus tradicionales adversarios (PJ y UCR), como asimismo la disponibilidad de “punteros” y dinero constituyeron factores decisivos en la definición de la contienda electoral.

Los dirigentes de El Frente tuvieron la percepción que el “discurso renovador” de Sobisch y sus propuestas de cambio en distintos aspectos abrían una nueva etapa para el partido, hasta entonces manejado por los ortodoxos. Así lo expresaron públicamente y participaron –como las demás fuerzas políticas- en la ronda de consultas acerca de la enmienda o reforma de la Constitución provincial. En esa instancia, presentaron su propuesta que, en los puntos centrales, contempl  la instrumentación del sistema D’Hondt para los cargos electivos, sin piso electoral; la

⁸⁶ En las elecciones para gobernador y vice, el MPN obtuvo el 52,10 %, seguido por la Unidad de los Neuquinos para el Cambio con el 30,13 %, la UCR con el 13,34% y, en cuarto lugar, El Frente con 1,95 % (Ministerio del Interior. Secretaría de Asuntos Institucionales (1991), *Elecciones Nacionales. Escrutinio definitivo*, p.16.)

elevación de la cantidad de diputados a un mínimo de 40 y la posibilidad de reelección para los cargos de gobernador y vice, como asimismo la creación del Consejo de la Magistratura.

Una vez instalado Sobisch en la gobernación, y realizando un análisis de la situación neuquina, JDP se al  sus coincidencias con las nuevas autoridades en el sentido de “aportar esfuerzos y propuestas en todo lo que haga a la democratización de la vida institucional de la provincia, la diversificación de la estructura productiva y la necesaria transparencia de los actos de gobierno”; pero, con una posición más crítica, agregó que “el desarrollo, la concreción de la justicia social, las políticas de educación y salud y la generación de fuentes de trabajo se hallan condicionadas por el ajuste del poder central” (Río Negro, 23/12/1991).

Al año siguiente, y pese a tratarse de un año no electoral, JDP mantuvo las “jornadas de reflexión” y retom  la idea de construir un frente nacional opositor a la política “menemista”, pero sin encontrar todavía una expresión política de alcance nacional, cuya propuesta les resultara atractiva y, por, sobre todo, creíble. La militancia continu  en las calles y acompa n  todas las medidas de protesta contra las políticas sobischistas como asimismo las manifestaciones de rechazo ante algunas decisiones del gobierno central.

La idea frentista continu  guiando el accionar de JDP. Si bien algunos de los partidos que los habían acompañado en la anterior elección se escindieron⁸⁷, El Frente Social y Político se mantuvo, nucleando a la ya mencionada JDP, a DC y Unidad Socialista (compuesta por el Socialismo Popular y el Socialismo Democrático). El primer candidato a diputado nacional en las elecciones de 1993 fue un socialista docente universitario, Humberto Zamb n, quien expres  públicamente las aspiraciones del partido de conformar una coalición más amplia, al sostener que “el Frente es el germen de uno mayor que reúna a todos los sectores que tengamos las coincidencias fundamentales y que veamos un futuro distinto, donde se plantee un modelo de solidaridad social enfrentado al egoísmo individualista del neoliberalismo” (Río Negro, 25/08/1993). El lema de la campaña fue “crecimiento y distribución equitativa del ingreso”. Pero, nuevamente, la sociedad se mostró poco receptiva ante las propuestas que formulaba El Frente.

⁸⁷ Abandonaron el Frente, en esa instancia, PI, Humanista, Verde y Acuerdo Popular que, conjuntamente con los partidos Comunista y Del Trabajo y Del Pueblo, formaron un nuevo frente denominado “Propuesta neuquina para el Frente Grande Nacional y Popular”.

Los contactos que JDP realizó en el Encuentro de Villa María perduraron a través del tiempo y se fueron afianzando. Después de mucho debate, y tras la formación del FG en la Capital Federal, los dirigentes del partido comenzaron a pensar seriamente que ese era el ámbito más cercano a su ideario y se convencieron que la propuesta podía funcionar. Participaron en una asamblea popular convocada en el estadio de Ferro en diciembre de 1993, en la que se haría el acto fundacional de la nueva fuerza y que reunió unas cinco mil personas de todo el país. Esta experiencia fue decisiva y, a su regreso a Neuquén, convocaron a un congreso partidario y decidieron sumarse al FG (TO., D.L., 2016).

Para entonces Alfonsín y Menem acordaron en el Pacto de Olivos los “Núcleos de Coincidencias Básicas” y se realizó la convocatoria a elecciones para constituyentes. En ese marco, los dirigentes nacionales del FG, consecuentes con la idea de incorporar a extrapartidarios reconocidos de distintos campos sociales, llamaron al obispo emérito de Neuquén Monseñor Jaime Francisco De Nevares, a quien tanto Graciela Fernández Meijide como “Pino” Solanas conocían por su militancia en el campo de los derechos humanos. Concretamente lo contact  este último y le propuso ser candidato a convencional, como independiente, recibiendo una respuesta afirmativa en forma inmediata, con la sola condición que no le impusieran quienes lo iban a acompa ar⁸⁸. De acuerdo con testimonios obtenidos, su decisión tuvo que ver con su conocimiento del proceso político y su condición de abogado, que le llevaron a estimar el ser convencional como el honor más alto al que podía aspirar un ciudadano. En este sentido cobra sentido su frase “es mi última patriada” (Barrufet, 2016: 17).

Posteriormente, en una carta dirigida a los obispos del país en la que les explicó el porqué de su aceptación, expuso: “Considero que lo que se refiere directamente a la Constitución es Política con mayúscula, fundacional, institucional. Est  en plano directo y superior a la política, llamémosla con minúscula, de partido” (Barrufet, 2016: 17).

La aceptación del ofrecimiento por parte del obispo impactó fuertemente en la política neuquina. Cuando se produjo la convocatoria a las elecciones para convencionales, los partidos no demostraron en principio mucho “entusiasmo”, porque el Pacto de Olivos había cerrado la posibilidad de discutir muchos aspectos que

⁸⁸ De Nevares eligió a Edith Galarza, sin actuación política previa, y a Guillermo Correa (socialista), ambos abogados.

resultaban de interés por ser el Núcleo de Coincidencias Básicas un “paquete cerrado”. Pero la participación del obispo De Nevares en las elecciones hicieron presumir que los resultados podían ser poco alentadores para las otras fuerzas políticas. El partido gobernante comenzó a trabajar en la posibilidad de conformar una “lista consensuada” con las otras agrupaciones, asignando a De Nevares el séptimo lugar en la misma. Esta propuesta no prosperó ante el firme rechazo del obispo.

La campaña se realizó en aproximadamente tres meses, con escasos recursos obtenidos de los bolsillos de los dirigentes del FG local, la venta de un bono contribución y algunos aportes particulares. En estas condiciones, el equipo de campaña (Raúl Radonich, David Lugones y Oscar Virginillo) recorrió todo el territorio neuquino, con un mensaje grabado de Jaime de Nevares en un cassette, mientras el gobierno provincial trat  de “ocultar” el tema, sin brindar mayor información como si apostara a la no participación de los ciudadanos (TO., D.L., 2016).

Sin tener un “aparato” partidario ni recursos y sin contar con un político encabezando la lista, el FG realizó una excelente elección, ganando a nivel provincial con un 27,2 %⁸⁹. Es cierto que la figura de Monseñor De Nevares tuvo un papel preponderante en este resultado y cualquier partido político que hubiera tenido la posibilidad de llevarlo como candidato hubiera obtenido buenos porcentajes; pero no es menos cierto, que –con su trayectoria y pensamiento- sólo podía tener cabida en ese espacio político pues, así como no acept  formar parte de una lista única, creemos que no hubiera aceptado incorporarse a otro partido. El eje central de la campaña del FG a nivel nacional fue NO al pacto. De Nevares anticip  –antes de las elecciones- que, si no se podía romper el Pacto, renunciaba. Cuando se incorpor  a la Convención, vio que se trataba de una lucha por el poder y, coherente con su pensamiento, presentó en forma inmediata su renuncia, señalando que:

No debo dejar de expresar, sin embargo, mi alarma ante la desmesurada extensión de los poderes presidenciales, que hacen muy tenue la ya tenue división de poder. Por ello digo, parafraseando a un personaje argentino que admiro: ‘no quiero asistir a los funerales de la república (Barrufet, 2016: 18).

Una vez realizadas las elecciones, el FG –como sucedió a nivel nacional- organizó un Encuentro con la finalidad de evaluar tanto el proceso y los resultados de

⁸⁹ El MPN obtuvo el 25,7 %; el PJ, el 21,8 % y la UCR, el 12 %.

los comicios, como la conformación de la mesa ejecutiva provincial provisorio para lograr la organización definitiva del Frente y avanzar en la democratización de la vida interna. En ese encuentro se acordó convocar una comisión para redactar la Carta Orgánica, que debía contemplar el voto directo de los afiliados tanto para cargos de conducción como los electivos; y se decidieron distintas estrategias para fortalecer al partido y lograr su extensión territorial en la provincia.

Posteriormente, en un plenario realizado en Junín de los Andes, se presentó el FG como partido, elaborando un documento a modo de síntesis en el que describió la situación de la provincia y, en función de ello, asumió el compromiso de “trabajar en la construcción de una herramienta política que permita a los neuquinos recuperar la dignidad y la esperanza de una provincia que merezca ser vivida” (Río Negro. 15/09/1995). En el mismo se dejó constancia de la posibilidad de dialogar con otras fuerzas políticas; pero, con un claro sentido  tico, los que consideraron corruptos y procesistas quedaron fuera.

Sin lugar a dudas, los resultados de las elecciones para convencionales nacionales y la figura de Monseñor De Nevares permitieron visibilizar al FG en la provincia, pues hasta ese momento sus escasos logros electorales lo habían mantenido en un lugar totalmente secundario, pese a los espacios que le dedicaba la prensa y su presencia en todas las movilizaciones y situaciones conflictivas que vivieran los sectores sociales más postergados y desvalidos.

Lo antes expuesto favoreció el crecimiento de las expectativas de sus dirigentes en cuanto a lograr una mayor inserción en la sociedad. Los resultados electorales obtenidos en la elección de convencionales municipales en Neuquén capital y la incorporación de tres diputados en la Legislatura provincial en 1995, permitieron vislumbrar que el camino a seguir para sumar adherentes a su propuesta y convertirse en una alternativa política viable, no sería fácil con la presencia de un partido hegemónico en la provincia.

A modo de conclusión

En la provincia de Neuquén, la consolidación de un sistema de partido hegemónico con un discurso de defensa de los recursos naturales incidió negativamente en la posibilidad de conformar una oposición que fuera vista en la sociedad como una alternativa de poder, aun cuando las negociaciones con las fuerzas políticas permitieron consensuar la enmienda constitucional y con ello, el

acceso a la Legislatura de –incluso- las agrupaciones menores. Podríamos interpretar que esa apertura fue la concesión mayor que el partido gobernante realizó a los partidos políticos que operaron en el ámbito provincial.

En cuanto a las fuerzas políticas opositoras mayoritarias, observamos que, sin poder evitar la “presencia” en cierta forma de los referentes nacionales, no lograron articular una propuesta consensuada, que les evitara tener que dirimir sus diferencias en internas, cuyos resultados siempre dejaron heridas que influyeron negativamente en la posibilidad de ejercer un rol opositor eficaz. Más aún creemos en el caso del peronismo que, aunque tuvo a su favor el gobierno nacional de ese signo, las raíces peronistas del MPN, sumadas a un discurso de apoyo a las medidas adoptadas por el poder central por parte del mandatario provincial –en el período abordado-, contribuyen a desdibujar la identidad del PJ ya que, en última instancia, el partido gobernante en Neuquén, también era peronista.

En este contexto,  qu  posibilidades tuvo un partido –escindido del justicialismo- de interpelar a la sociedad y constituirse en una alternativa de poder a principios de la década de 1990? La fuerte capacidad militante de sus cuadros dirigentes se enfrent  con la disparidad de recursos, tanto económicos como de estructuras partidarias. No obstante, ello, desde sus inicios, esos cuadros estuvieron convencidos que la conformación de un frente no sólo era una herramienta válida para participar en las contiendas electorales, sino que también servía para generar una alternativa política al modelo vigente, que pudiera dar respuestas a las necesidades de la población evitando tanto la marginalidad como la corrupción; y, desde ese lugar, su praxis fue coherente con su discurso. No obstante, ello, recién la incorporación de un candidato independiente del prestigio y la trayectoria de Monseñor Jaime de Nevaes en las elecciones para convencionales, le permitió dar un salto cuantitativo en los resultados y tornarse visible para la sociedad neuquina. Cabe preguntar si esto fortaleció en realidad al FG en la provincia y lo posicionó en mejores condiciones para futuros desafíos; o bien, las expectativas creadas sólo pudieron concretarse parcialmente y en algunos espacios municipales.

Referencias bibliográficas

Barrufet, F. (2016). *Don Jaime Francisco de Nevaes y Casares. Primer obispo de Neuquén*, IX Congreso de Historia Regional, Junín de los Andes. Ponencia inédita.

Dikenstein, V. y Gen , M. (2014). De la creación de la Alianza a su vertiginosa implosión, Reconfiguraciones de los elementos políticos en tiempos de crisis. En Pucciarelli, A. y Castellani, A. (coord.) *Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal*. (pp. 35-79) Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Favaro, O. (2018), *Democratización y política en Argentina. Los dos peronismos en clave subnacional. Neuquén, 1983-1989* [Versión Electrónica]), Pilqu n, V.21 N  4. pp.43-53, CURZA, UNCo.

----- (2020a), *El sistema político neuquino. Movimiento Popular Neuquino, Justicialismo y Radicalismo (1958-1989)*, (En) clave Comahue, N  26. pp. 150-181, FADECS, UNCo.

----- (2020b), *La renovación del peronismo en Neuquén. Tensiones, conflictos y ruptura: la JDP, 1983-1989*, Prohistoria, Año XXIII, N  33. (pp. 179-201).

Favaro, O. y Arias Bucciarelli, M. (1999). El sistema político neuquino. Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante. En Favaro, O. (ed.) *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. (pp. 255-275) Neuquén: UNComahue.

Fernández Meijide, G. (2007). *La ilusión. El fracaso de la Alianza visto por dentro*. Buenos Aires: Sudamericana.

Godio, J. (1998). *La Alianza. Formación y destino de una coalición progresista*. Buenos Aires: Grijalbo.

Novaro, M. (2009). *Argentina en el fin de siglo. Democracia, Mercado y Nación (1983-2001)*. Historia Argentina, 10, Buenos Aires: Paidós.

Novaro, M. y Palermo, V. (1998). *Los caminos de la centroizquierda. Dilemas y desafíos del Frepaso y de la Alianza*. Buenos Aires: Losada.

Palacios, M. S. (2010) En Favaro, Orietta e Luorno, Graciela (ed.) *El 'arcén' de la Historia Reciente en la Norpatagonia argentina*. (pp. 91-117), Buenos Aires: Biblos.

Rafart, G. (2016). *La doble transición peronista en los ochenta: democracia y renovación de los peronismos en Neuquén*, Textos y Contextos desde el sur, Vol. II (2), N  4. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales,

Fuentes

Testimonio oral, David Lugones, Neuquén, 26/10/2016.

Testimonio oral, Humberto Zamb n, Neuquén, 13/10/2016.

Diario Río Negro.1990 - 1995.

El Diario de Neuquén. 3/11/1986.

Revista Calf. 07/1987.

Recorriendo las elecciones de 1983 a 2013. Recuperado el 2/11/2020 en <https://www.argentina.gob.ar/interior/dine/resultadosyestadisticas>.

Ministerio del Interior. Secretaría de Asuntos Institucionales. Elecciones Nacionales (1991). Escrutinio Definitivo.